

BAUDRILLARD, Jean: **El paroxista indiferente.**  
**Conversaciones con Philippe Petit**, Trad. J. Jordá,  
Anagrama, Barcelona, 1998. 180 páginas. Título origi-  
nal **Le Paroxyste indifférent.**

Por *Rayda Guzmán*\*

*"Cuando lo real absorbe toda la energía de lo irreal,  
nos encontramos con la ficción".<sup>1</sup>*

La entrada a este universo que despeja la fluida conversación entre Philippe Petit y Jean Baudrillard está marcada por una advertencia sobre la razón del título. El paroxitón es el nombre que lleva, en prosodia, el caso en el cual el acento recae sobre la penúltima sílaba. El paroxismo se refiere a un momento que acontece "justo antes del final, justo antes de que no haya nada que decir." Y la advertencia no sólo es pertinente, sino que se agradece. Si Baudrillard se confiesa como un paroxista es porque está harto ya de los nihilismos de toda índole y porque, como Nietzsche, sabe que los tiempos de la Transvaloración han llegado. No hay último pensador, pues ello supondría un orden determinado y determinante, supondría también haber llegado a un fin. Los valores que conocemos, los defendidos otrora y los expuestos ahora: sean morales, éticos, políticos, o estéticos han involucionado a ratos y evolucionado con la misma vertiginosidad. Esto hace que nos sintamos, no más allá del Bien y del Mal —parafraseando a Nietzsche— sino más acá, en una dimensión más por defecto, que por exceso.

Y es que quizá, ya cansado de tanto discurso en contra de las llamadas reflexiones o críticas culturales 'posmodernas'; Baudrillard está bogando por un penúltimo esfuerzo de compren-

---

\* Licenciada en Filosofía (U.C.V.). *Magister* en Filosofía (U.S.B.).

<sup>1</sup> *Ibid.*, p. 11.

a todos, en estos tiempos donde lo más fácil seguirá siendo la emisión de juicios últimos.

Por ello, tomemos al libro como lo que es: una aclaratoria, una puntualización sobre los temas claves del pensamiento de Baudrillard. Lo más interesante es que, a modo de diálogo se va desarrollando una trama cuya lectura va transformándola, y dejando abiertos espacios a nuevas definiciones que ya no es posible postergar. Como "...hemos sustituido la transmutación por la conmutación de los valores, y su transfiguración recíproca por su mutua indiferencia y confusión",<sup>2</sup> la explicación de esta saturación valorativa nos ha marcado un siglo veinte pleno de juicios más verdaderos que lo verdadero, y este sin sentido puebla nuestros saberes, nuestro modo de hacer ciencia y de ver al mundo. Se ha desnaturalizado el valor, hemos perdido el bien, pero sobretodo —y peor aún— hemos perdido el mal. En esta sobreproducción de lo verdadero, también hemos perdido lo falso, esta reflexión lleva a Baudrillard a redefinir categorías como ficción, ilusión y simulación en un párrafo que no dudaría en aconsejar su desarrollo como excelente ejercicio filosófico.<sup>3</sup>

Los sistemas filosóficos han perdido su referencia y su final "...el sexo ya no está en el sexo, la política ya no está en la política...";<sup>4</sup> en consecuencia llegamos a un estado de entropía tal que nos es necesario preservarlo todo, sin desechar ni juzgar nada: hay que tragarlo todo sin diferenciar. A este respecto, me permito acotar que las enfermedades de fin de siglo, que incluso están desplazando al *estress*, son la bulimia y la anorexia, una suerte de indiferencia ante lo que se traga, trátese del todo o la nada.

Para entender nuestra cultura del nihilismo Baudrillard se hace esta pregunta: ¿porqué existe la nada y no algo?. En ella nos encontramos anclados hasta tal punto que no sólo se la ha tematizado, sino que se ha subvertido la naturaleza de la nada, se ha tratado de legitimarla como algo. Las consecuencias se perciben en todo nuestro mundo cultural, pero sobretodo en la política. Esta nada borra la historia, vivimos fuera de un tiempo humano: "con la instantaneidad de la información, ya no queda tiempo para la historia".<sup>5</sup> Esta afirmación nos hace pensar en la impor-

---

<sup>2</sup> *Ibid*, p. 10.

<sup>3</sup> Véase pp. 11 y ss.

<sup>4</sup> *Ibid*, p. 11.

<sup>5</sup> *Ibid*, p. 18.

tancia del <tiempo humano>, si no la hay ¿cuándo vivimos, entonces, lo que nos toca? ¿Cómo medir nuestras acciones, nuestras experiencias? Pero, esta suposición delata intereses muy personales, y por su parte la entrevista continuará por otros derroteros dirigidos al gran público: el final del comunismo, la tensión-fusión entre el este y el oeste, el capitalismo y su hermano el consumismo, entre otros.

Aquí merece la pena hacer un alto cuando Baudrillard distingue entre lo universal y lo mundial. Las sociedades modernas aspiraban a la universalización de los acontecimientos prescindiendo de su singularidad; en cambio, en las sociedades posmodernas, la singularidad al no ser ni negada ni borrada en pos de un universal, es sencillamente ignorada, inconcebida. Frente a esta exacerbación de lo universal, lo mundial, como fenómeno de nuestra cultura, es su expresión más propia: todo es igual en todas partes.

Esta afirmación, o crítica nos podría conducir a una suerte de deslegitimación de Occidente; Baudrillard se detiene a tiempo en el tema de la identidad, es decir, habla sobre aquellas singularidades que aún sobreviven y que se afirman con mayor propiedad en el caso de las sociedades subdesarrolladas:

*"En su incapacidad, precisamente, por alcanzar un principio democrático —económico y político— coherente (aunque tampoco las <sociedades avanzadas> lo han conseguido y lo que han trasmitido al resto del mundo es, en el fondo, la erosión fallida, la versión caricaturizada del modelo), éstas sociedades son quizá la prefiguración de un estado de cosas posterior en el que todas las sociedades, incluidas las nuestras, tendrán que afrontar el derrumbe de todos sus buenos principios racionales. Puede que esta fatalidad sea una suerte, y, en dicho sentido, en su misma confusión, son esas sociedades las que marcan la vanguardia...".<sup>6</sup>*

El texto proseguirá haciendo referencias a otros temas baudrillardianos, como la importancia de las masas o las vanguardias estéticas contemporáneas y su sentido. Pero lo más importante estará dicho de la misma manera y hasta el final: Baudrillard es un enamorado de las encrucijadas acontecimentales

---

<sup>6</sup>Ibid, p. 30.

y como tal se confiesa, filosofía de lo impensable o de lo obvio, así acaba este texto magnífico y provocativo, un solaz para pensar de nuevo en la filosofía que nos toca hacer. Los temas sobre los que pensar hoy aceptan ser enumerados una vez más, al modo de Baudrillard :

*"Lo que en el objeto es irreductible al sujeto.*

*Lo que en el sujeto es irreductible a sí mismo, a los conceptos y fórmulas que lo analizan, y con los que se analiza.*

*Lo que en el intercambio es irreductible a la ley de equivalencia.*

*Lo que en lo social es irreductible a lo social mismo (la parte maldita, la masa crítica).*

*Lo que en la historia es irreductible a la historia: el acontecimiento.*

*Lo que en la sexualidad es irreductible al sexo: la seducción.<sup>77</sup>*

---

<sup>7</sup> *Ibid*, p. 173.